



San Ignacio del Masparro, 16 de abril de 1985
R.P. JOSE MANUEL VELAZ, S.J.
Caracas.

Querido Manuel:

Dice un gran escritor gallego, en las últimas palabras de un bello libro de narraciones celtas: "No sería la primera vez que el sueño del poeta hace la isla".

Pues yo te digo Manuel que mis sueños multiplicadores de siempre hicieron a Fe y Alegría y fueron atrayendo uno tras otro a sus verdaderos realizadores.

Este es un tema que he mencionado alguna vez y que en esta carta me propongo desarrollar con un poco más de profundidad, porque ayudará a entender a Fe y Alegría y a su voluntad de crecimiento. La imaginación es un poderoso motor que debe seguir acompañándonos constantemente.

La capacidad de ensoñación creadora inspirada en sólidos principios antecede a todas las grandes realizaciones. Aunque me da rubor decirlo, la raíz más profunda de Fe y Alegría está en mi capacidad de soñar despierto. Con grandes frenos de timidez buscaba, cuando le llegó la hora a Fe y Alegría, la manera de transfundirlos a los demás y paso a paso lo fui consiguiendo.

No sé si acertaré a describir una como psicología llena de impaciencia multiplicadora, que va en mí empujada por alados ensueños. Es como un núcleo vital y palpitante que tiene sed de apoderarse de las claves del éxito y que cuando descubre alguna forma de lograrlo desencadena al instante las fuerzas, para conseguirlo y empieza a andar los caminos, para ponerlo en germinación y en rápido crecimiento.

Por ejemplo: siento un gran placer de novedad, al saber que un pez del Orinoco llamado Morocoto o más bien la Señora Morocota, puede poner en su temporada fértil, un Millón y Medio de huevos o que tal clase de fermento o levadura puede multiplicarse millonariamente en pocas horas. Me han llenado siempre de una especie de feliz admiración gloriosa, las lecturas sobre las conquistas militares de Alejandro o de Cortés o de Lawrence de Arabia y también los ingenios espirituales y el poderío en el tesón apostólico de San Pablo o San Javier. Yo entré Jesuita para ser Misionero en China, aunque un viento contrario de obediencia me puso entristecido en Venezuela.

Cuando estaba interno en Tudela, donde nos imponían aquellos siniestros estudios de dos horas o más, yo iba feliz a ellos, porque a los cinco minutos de riguroso silencio, con los codos clavados en el pupitre y las manos apoyando la frente y cubriendo los ojos, con una pantalla protectora, ya me había fugado de aquella cárcel de rutina y viajaba por las islas madreporicas de las Marianas y Carolinas o por las selvas de la Amazonia o por la Taiga Siberiana. A veces, acompañaba de cerca a Simbad el Marino.

Me pregunto ahora por qué me gustaba tanto la geografía, pues nadie me indujo a ese gusto. Nunca he sabido tanta Geografía Universal, como a los once años. Podía responder cuántos acorazados, cruceros, submarinos tenían las grandes Marinas de las principales Naciones y mil cosas más. En esa asignatura me dieron Matrícula de Honor, en los exámenes de primero de bachillerato. Nunca más tuve un sobresaliente. En cambio me suspendieron en álgebra y en física. Quizá

ese perfil académico ya dejaba vislumbrar una marca o un prenuncio.

Pienso que mi afición geográfica tuvo una especie de fulminante, que produjo un empuje de estudio en cadena, cuando le gané un desafío público a un mocetón de Lodosa, que era el primero de clase. En ese momento me tocó un tema que dominaba y triunfé por pura chiripa. Después ya no le dejé coger la delantera a nadie.

El signo geográfico está en Fe y Alegría. Es crecer más allá de nuestras fronteras.

La Historia también me gustaba y en el Bachillerato creo recordar que saqué tres notables en Historia de España, Historia Universal e Historia de la Literatura.

Pero mis viajes fantásticos en aquellos interminables estudios, en los que no estudiaba ni un minuto, eran siempre de gran efecto multiplicador. Si la fantasía me transportaba al campo militar, podía ser guerrillero como Viriato o el Cura Santa Cruz, pero podía también situarme como Tribuno Romano o General Cartaginés. Más veces sin embargo que como héroe militar, me encontraba como proselitista Misionero del Mundo Amarillo. África o la India me atraían menos. El parecido de las aventuras militares o apostólicas, era que avanzaba siempre. Ganaba territorios o atraía almas infieles, por miles y miles de kilómetros cuadrados o por millares y millares de conversiones de paganos. Todas estas empresas o aventuras fueron siempre totalmente secretas.

Otro terreno frecuentado en mis ensueños era el de los negocios y ganancias comerciales o ganaderas. Me gustaba mucho imaginarme pastor de ovejas en un País remoto, lleno de nieblas, de montañas y de fieras. El comienzo era en una choza de dos metros de largo y uno de ancho donde yo dormía deliciosamente acariciando mis proyectos y donde cabía justo para dormir. El proceso multiplicador empezaba austeramente con una o dos ovejas, que parían morochos generalmente. Yo gozaba recorriendo inmensas soledades, cuidando mi pequeño rebaño. Hacía un aprisco con piedras del monte. Recuerdo que nunca llevaba un perro, para ayudarme, pero a pesar de eso nunca perdía una oveja, sino que aquel rebañito paría y paría hasta convertirse en una man-

cha blanca y baladora, que iba cubriendo prados y serranías.

Siempre la multiplicación ovejera terminaba en un rebaño tan enorme, que ya era igual que alcanzara a veinte mil o a doscientas mil cabezas. Entonces la falta de novedad en el engrandecimiento me aburría y mi imaginación guiada por un impulso oscuro de siempre más, buscaba otro horizonte. En mis autonomías de negocios los millones se multiplicaban lo mismo que las ovejas.

En las lecturas encontraba con frecuencia gérmenes nuevos, que tenían ansias de vuelo y multiplicación. Recuerdo que en Chile tenía en pequeñas torres, apilados los cuentos de Calleja. Compraba todos los que encontraba. Hoy desearía leerlos de nuevo, para averiguar donde estaban las semillas, que he visto crecer a lo largo de mi vida. Es muy posible que mi gusto por la Geografía Física y por la Geografía Humana, fueran en mi lógica interior una especie de necesidad de encontrar tierras de verosimilitud a los Países de mi fantasía.

Leí, menos los artículos de fondo, todo el "Siglo de las Misiones" al que estaba suscrito durante los siete años que estuve en Tudela. Esto me proporcionó una apreciable erudición misionera. Creo recordar que en algunos ratos de invitación a la amena lectura nos sacaban en el colegio colecciones encuadernadas de la Hormiga de Oro, revista católica, que me aburría profundamente y del Siglo de las Misiones, donde rebuscaba artículos, que fueran especialmente crónicas o relatos de expansión católica en los apartados Países de infieles.

Recuerdo también que me tragué vorazmente toda la colección, "Desde Lejanas Tierras". No leía más porque nadie interpretó la vena fecunda que había en esa curiosidad de determinadas lecturas. También aunque nunca fui Congregante hasta el último año de Colegio estaba suscrito a la "Estrella de Mar", revista de las Congregaciones Marianas. Siempre recorría sus títulos y sus fotografías, pero casi nunca atraían mi atención y las pasaba muy mayoritariamente por alto.

En casa leía con afán El Debate y la Gaceta del Norte, pues desde muy pequeño me fascinaba la noticiosa general y también la de alta política. Pero esto sucedía solamente

en vacaciones, pues para el Colegio de San Francisco Javier de Tudela (Navarra), esta Prensa debía ser muy mundana o inadaptada a las mentes infantiles y juveniles. Supongo que los Periódicos quedaban reservados a la sala de recreo de los Padres, como en nuestro Noviciado.

Mi madre no era aficionada a la Prensa diaria. Era una mujer muy sólida y muy ascética. Gustaba en cambio de los artículos del P. Vilariño, en el Mensajero del Corazón de Jesús, que leía y saboreaba de pasta a pasta, con los comentarios obligados en la mesa, para nosotros la gente menuda. Ella había conocido de joven al Padre y le tenía una gran admiración. Parece que a los dieciocho años más o menos iba invitada por Vilariño a tocar el órgano o el armonium gratuitamente a una Misa muy tempranera, que se tenía para las muchachas de servicio, en la Iglesia de la Casa Profesa de Bilbao.

Había estudiado en Bilbao, la carrera de Profesora de Piano, examinándose en el Conservatorio de Madrid, pero su rápida boda con mi padre, que había llegado de Chile con muy poco tiempo disponible impidió que presentara los exámenes del último año. Cuando se sentaba al piano tocaba con viva expresión y vigoroso sentimiento, pero su espiritualidad algo represiva hija de connotados Directores Espirituales Jesuitas le hacía mirarlo, como un postre exquisito, para sólo los días de fiesta. A pesar de que interpretaba a primera vista, su preferencia por sustancias más sólidas, dejó su repertorio anticuado y sin la necesaria renovación.

Prefería ensimismarse en Santa Teresa o en San Juan de la Cruz y aunque tenía el realismo administrativo y práctico de una perfecta ama de casa, su viudez a los veintiséis años con cuatro hijos y la necesidad de defender nuestro patrimonio, hizo que en ella dominara la mujer fuerte, retirando hacia interioridades no cotidianas, a la mujer artista.

Recuerdo sin embargo, que en el compás enérgico y vibrante de los zortzicos vascos, ponía el ímpetu y el vigor que llevaba dentro.

Esto explica que cuando me encontraba leyendo Amaya o Los Vascos en el Siglo VIII o doña Blanca de Navarra, me mirara con cariñosa indulgencia, pero que no le gustara tanto

encontrarme enfrascado en las novelas de Walter Scott o en Julio Verne o Emilio Salgari. Le parecían libros de gran superficialidad y que dejaban poco provecho, para un desarrollo espiritual sólido. Por eso en mi casa había poca novelística.

En cambio las lecturas del comedor del Colegio de Tudela, en el que comíamos en silencio, pasaron por delante de mi atención siete años de novelas en el almuerzo y en la cena. Y creo que me dejaron algo y mucho más que algo, sin que yo me diera cuenta, hasta años después en que tuve ocasión de reflexionar sobre este punto.

Mis primeras lecturas pecaminosas tuvieron lugar en la cuidada Biblioteca de un tío médico ya fallecido en la que había alguna literatura erótica clásica. No sé si mi tía, que era mucho más indulgente que mi madre, lo advertía y me dejaba leer tranquilo.

Me preguntarás qué tiene que ver mi gran afición a la lectura y en especial la que más me hacía gozar, que versaba sobre épocas y Países lejanos, con Fe y Alegría y te respondo que aquí está con seguridad su raíz más honda. Fe y Alegría es un sueño más, que va a caballo de grandes nubes de ensueños pasados y de bellas fantasmagorías que por otra parte han sido muy realistas. Siempre he tenido dentro un riguroso Censor, que domestica los sueños que quiero impulsar a la luz de la realidad.

Me pregunto ¿por qué estoy yo en el Masparro, que no está hecho de nieblas y de puestas de sol, sino de río y tierras, de bosques y de sabanas, de mujeres, hombres y niños flacos y a veces macilentos, de polvo de verano y de lluvias y barriales de invierno, de distancias y abandonos criminales...?

En las raíces del Masparro hay mucha lectura sobre las Misiones de América y en especial del Orinoco.

Te decía que siento un pudor que me ha acompañado toda la vida, de decir cosas, como las que estoy diciendo en esta carta, que no es para ti sólo, sino para que la lean muchos y que no las he dicho, ni escrito nunca...!!!

Pues las digo porque mis sueños nunca han sido tan vanos, que no hayan arrastrado

a grandes personas y a buenas obras y acciones creadoras. En su génesis hay apretados lazos entre la inspiración y la acción consecuente.

Digo esto porque muchos me miran todavía, como un Quijote descabalgado, por los Molinos de Viento y porque los que así piensan, son con mucha frecuencia asesinos de sueños ajenos y no saben que matan sueños y realizaciones.

Me gustaría hacer un drama pedagógico que tuviera el título y sobre todo el contenido del "Asesino de Ensueños" donde pusiera en la picota a tanto Maestro o Profesor enano que se cree actual y realista. Además los tales creen, que les llevan la cabeza entera a los que se salen de los carriles de su trivial Deuteronomio.

Cada vez pienso más que la Pedagogía está cautiva del leguleyismo, del academicismo, encadenada por una permanente conspiración de pigmeos derrotistas.

¿Cómo haríamos... para parir Escuelas con simientes de ensueños y vientres de realismo y actualidad...? ¿Cómo podríamos engendrar seres vigorosos y cabales, pero con voluntad e imaginación que los haga Ciudadanos de un Mundo mucho más ancho, más justo y más próspero que el actual...?

¿Recortando siempre el poderío de la imaginación que alumbró las grandes decisiones...? ¿Recortando siempre la libertad, guiada por la fantasía? ¿Inspirando siempre temor a los grandes y macizos bloques de acero y granito de la realidad, que sólo pueden triturar los gigantes...?

¿O militando en una Pedagogía de Hombres capaces de realizar obras grandiosas, cuyo desafío tenemos delante todos los días?

¿Por qué no aprender a mirar de frente el reto mortal y global, que nos ofrece el mundo actual...?

Ese es el oriente a que mira Fe y Alegría y su afán de crecimiento, pero esa misma actitud ocasionó el desprecio de un gran simpático, comodón y facilón que la clasificó como: "Fanatismo de Número".

Lo malo es que el facilismo prefiere manejar los pequeños números y los duelos de salón,

que huyen de las guerras a muerte, contra la Inmensa Ignorancia y la Inmensa Miseria.

Pero nada hay más terriblemente realista, que estas dos Hermanas de la Muerte, presentes ante todos los que tengan tan siquiera pequeñas nociones de lo extenso, que es su imperio en nuestro Mundo.

He dicho ya en otro lugar, que de nada fuimos más conscientes al comenzar Fe y Alegría, que de la enorme tarea, que acometíamos y de nuestra insignificante debilidad y pequeñez. Ese contraste fundamental sólo lo puede arrastrar, quien sabe que los sueños más nobles e ilimitados, son sensatos y factibles, asociados estrechamente con la paciencia, con la ayuda de muchos, con el tiempo y con el tesón en la búsqueda de soluciones generalmente muy difíciles.

Y ese ha sido el costado fuerte de Fe y Alegría: Ensueños de Bien y de Servicio encarnados en Proyectos Reales, más mucho atrevimiento e ideal tesonero en medio de la pobreza de los instrumentos, para realizarlos. Hombres y mujeres a quienes les ha atraído esta vocación esforzada, frente a los Millones de Lázaros amontonados y moribundos ante la Riqueza de un Mundo sin entrañas. Rebelión justiciera ante una Sociedad Consumista, que da con asco las espaldas al llamamiento fraterno de los Más Pobres, aunque les supliquen en nombre de Cristo. Lástima de los que tanto blasonan de Justicia y que todavía no han sido capaces de superar una injusticia.

Aquí tendríamos que decir también: Que no es la primera vez, que el sueño del poeta hace la isla: "Fe y Alegría necesitará siempre soñadores sinceros, dispuestos a cambiar el agua en vino y firmes en morir tras su bandera".

Afortunadamente en Fe y Alegría los deseos, que se han convertido en las mayores realizaciones, siempre han poblado paciente y humildemente y a veces por mucho tiempo el País de los Proyectos imaginados con gran amor. Hemos visto también cómo las Personas con más capacidad de querer, han ido pasando de las zonas oscuras, que crean las grandes dificultades, a las regiones luminosas de los más hermosos triunfos. La Fe en que Dios nos acompaña y nos guía buscando a los más pobres nos ha hecho superar difíciles

laberintos, aunque en el punto de partida nos hizo empezar el camino un instinto fiel, ciego pero seguro.

La Fe no es generalmente un cielo de luminosas claridades. Con la Fe se mueve y la envuelve mucha niebla y mucha oscuridad. Lo más grande de la Fe es que el que marcha siempre con ella, va en la dirección del acierto a pesar de las tinieblas y de las tempestades.

Las personas de más Fe, son las que han llevado más adelante a Fe y Alegría. Yo tengo mucho horror a decir que Dios va con nosotros, por el miedo a las terribles equivocaciones y desvaríos de la presunción. Pero sí me atrevo a decir que tratamos de ir siempre por el camino de Dios, ya que el camino del servicio a lo Más Pobres viene de Dios y lleva a la predilección de Dios, como lo enseña Jesús.

Pues Manuel, para mí los sudores más difíciles de la Fe, tienen muchas semejanzas con los caminos de los sueños, si éstos van inspirados por el amor.

Empecé esta carta sin figurarme ni remotamente el recorrido que le iba a dar. Pensaba desarrollar lo que en San Javier y en San Ignacio del Masparro ha sido la búsqueda y el encuentro de una Pedagogía de la Libertad, de la Confianza y de la Creatividad, que dejara

libres las fuerzas poderosas de la fantasía, de los impulsos de ser más y de los estímulos humanos y espirituales, para los grandes ideales de superación y de perfección, sembrados y autónomos ya en nuestros Muchachos.

Estamos algo dolidos en San Javier y en el Masparro, porque nos llegan juicios, basados en un conocimiento superficial de lo que nos hemos propuesto lograr. A veces esos criterios que no consideramos del todo justos, nos llegan en consejos bien intencionados, pero desconocedores de metas muy difíciles, que vamos conquistando, con la mayor escasez de recursos humanos y económicos.

A veces me atrevo a decir también que se están expresando criterios y afirmaciones, que nos parecen falsos y hasta tocados de la ruindad de los chismes y que esto nos hace mucho daño, sobre todo porque llegan a encogernos el ánimo.

He hecho en esta carta una especie de pequeña Historia del Quijotismo, que me atribuyen y de la mancha de descrédito, que tienen las obras de los Quijotes puros. Mi trayectoria creativa no tiene nada de idealismo infecundo. Me he acostumbrado a tolerar los juicios de aquellos a los que nunca podré con-



Colegio Timoteo Aguirre, Mérida

vencer. Fe y Alegría llegará a tener Mil Colegios y ayudar a un Millón de Alumnos, pero la fuerza de la objetividad no influirá, para nada, en los que nos juzgan sin conocernos.

Me duele más, que esa actitud penetre en Fe y Alegría y le corte las alas, para volar mucho más lejos y más alto. La frase despreciativa hacia mi esfuerzo de querer siempre más, expresada como "fanatismo de número", escupía sobre un idealismo noble, que había dado ya abundantes frutos. Durante varios años paralizó casi nuestros esfuerzos y estuvo a punto de derrumbarlos, por el descrédito, que se extendió dentro de nuestras filas. El que la dijo no era de fuera, sino del mismo núcleo conductor que entonces teníamos. Todo eso está superperdonado, pero no conviene olvidarlo del todo, pues el enorme desaliento, que produjo, puede repetirse.

Me ha gustado estar emparentado con la familia idealista de Don Quijote y de eso hablo básicamente en esta carta, pero algún Ángel me ha guiado por el carril de los éxitos económicos, que para muchos son la cumbre del realismo.

Le pido a Dios, que Fe y Alegría nunca abandone la utopía divina de la caridad y que los sueños del amor y de servicio a los Más

Pobres sean la columna del fuego, que nos guíe en el desierto, aunque como dijo R. Tagore: Los que lo tienen todo y no a Ti Señor, se burlan de los que no tienen nada, sino a Ti.

De cómo en San Javier del Valle Grande y en el naciente San Ignacio del Masparro, tratamos de realizar Obras de gran aliento pedagógico y de valeroso futurismo, trataré en la próxima carta.

Pienso que todavía ni nuestras mejores cabezas de Fe y Alegría, han entendido bien lo que estamos haciendo, porque antes lo hemos imaginado durante muchos años. Tienen cierta admiración por el forro y la envoltura, pero casi ninguno ha desenvuelto el paquete de caminos y de ideas, ya en gran parte cumplidas, que va dentro.

Voy a tratar de desarrollarlo. No es tan fácil conseguirlo.

Por hoy no más, sino desear que tú nos ayudes plenamente y que nos permitas soltar algunos nudos complicados, que vamos encontrando cada día, dentro del gran paquete.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz S.J.